

Adiós al siglo XX

En el pabellón de prematuros

I

Cayeron de algún salto de Dios,
sin otro grito que el deseo de ver el mundo,
de acompañarnos en el tiempo de la tierra.
Cayeron de sí mismos, de sus sombras;
algo que vieron los hizo anticiparse,
algo invisible a nuestros ojos, salvo en sueños,
pero que alumbra dentro o fuera de nosotros,
indemne al curso de las horas y los astros.

IV

¿Llegaron solos o alguien vino con ellos,
alguien, además de la vida,
como impalpable raíz, como sustancia?
A lo lejos se ven árboles mudos
y luces pálidas que vierten
sobre los muros sus enigmas intactos.
Las ventanas están llenas de noche
y la noche de nieblas indescifrables.
Si alguien los trajo, no quedan huellas;
puede estar en las lámparas, y es sombra,
en el silencio, y es palabra.
De muy lejos vino la lumbre de su grito,

La presente selección de poemas pertenece al libro del mismo nombre que aparecerá en Caracas a mediados de año bajo el sello de Tierra de Gracia Editores, editorial dirigida por Simón Alberto Consalvi y Enrique Hernández D'Jesús

prolongando el relámpago que somos
en esta noche donde nadie sabe nada.

V

Los padres velan en un silencio blanco
y se quedan absortos mirando en sus cuerpos
algo remoto, un cúmulo de luz que se amontona,
una constelación que nace.

Pueden palpar sus rostros, pero están lejos;
tocan sus pies, sus manos, sin alcanzarlos;
sus corazones laten aún fuera del mundo,
a la velocidad de horas futuras,
en otro tiempo, en un país lejano...

VII

Me inclino a ver en unos ojos
recién abiertos, llenos de otro mundo,
su primer grito delante del misterio.
Al fondo asoma de pronto el rostro mío,
cincuenta años atrás, con mis padres en torno,
mientras la noche cae sobre la sala
con un opaco susurro de enfermeras...
No sé por dónde entra el ayer. Mi poesía
está escrita en el asombro de esos ojos;
puedo leer cada palabra en sus retinas,
con mis horas de lámpara, mis viajes,
línea por línea sin que una letra falte.

IX

Las madres entran y salen de la niebla
que el insomnio acumula entre sus párpados.
Es casi táctil ante su angustia el tiempo;
cuentan las horas como gotas de sangre.
La noche las envuelve y no adormecen,
se van quedando mudas como piedras

a la orilla de un río de ojos veloces
que no termina nunca de pasar,
pero su grito retumba en otra parte.

X

Se anticiparon al vuelo de su sombra,
a los relojes que guardan el futuro.
¿Estará aquí lo que soñaron, lo que sueñan?
¿Qué reino buscan para llegar tan pronto?
Aún no respiran sin ayuda,
el pulso se acelera inalcanzable,
y en su piel quédan huellas de otros astros,
manchas de Sirio, sombras de Saturno,
lunas remotas que vemos en tatuajes.
Se anticiparon tanto que esta noche,
mientras al lado de su sueño voy y vengo,
temo ser un fantasma hablando solo,
alguien que es polvo y estuvo aquí y no sabe
dónde termina la redondez del tiempo.

XII

Raudos, veloces, en hora o en deshora,
aún titilante su lumbre de centella,
ya están aquí después del largo viaje.
Ninguno ignora antes de abrir los ojos
que a la tierra se vino a estar de guardia.
Por más que dure la noche en las almenas
y frote el viento sus ecos en los muros,
sólo trajimos al nacer una vida:
—nuestra sombra es la única muralla.
Lo demás hasta el fin es la vigilia
y el grito de ¡alto! que nos oyen las horas
sin que ninguna se detenga un instante.

Sueño del tiempo

Silencio, no se haga ruido ahora,
callemos todos un instante:
—está pasando el tiempo...
Frente a la ventana, dormido en sus ondas,
fluye sin tregua hacia más nunca,
sigue el declive terroso de la calle.
No lo despertemos,
si se desborda sus horas nos anegan
y la crecida se lleva los caminos,
los muertos regresan a sus campos,
gente que no ha nacido nos tutea,
nosotros mismos nos volvemos aire...
Silencio, que no despierte ahora,
está soñando que cruza otras orillas,
que nunca graba en la piel de cada hombre
con hondos surcos el mapa de su viaje.

Canto lacrado

a Homero Aridjis

No pude separar el pájaro del canto.
Oí murmullos, ráfagas, acordes,
gotas de oráculo amarillo,
cosas indescifrables;
anoté cuanto pude sin espantarlo.
Me detuve abstraído ante sus ecos
sin indagar si modulaba un son antiguo
o si su voz se contamina
en esta hora llena de máquinas.
Lo oí después, lo seguí oyendo muchos días,
otro o el mismo, ya no supe, un canto
lacrado entre los pliegues de los aires.
Ignoro aún si trasmutaba en su inocencia
ruidos de goznes, pernos, hélices,
el zumbido de los taxis que van y vienen.
Ignoro si inventaba o traducía.
Sólo anoté una raya de su sombra
sin apartarla de las alas.

Al aire náhuatl (Al margen de un Florilegio Precolombino)

Con efímeras flores habla la tierra,
con corolas, con pétalos
llenos de aromas,
de polen y deseos.
Con flores habla en voz baja, en susurros,
al oído del viento,
al oído de aquél que se detenga.
Con efímeras flores, no con piedras,
que acalla el trueno por tartamudas,
ni con nieve.

Mientras dura el invierno medita;
reposa en su silencio
bajo los árboles desnudos;
apaga la voz y se duerme.
A la hora de hablarnos florece;
sus elogios del mundo con flores los dice,
con ávidos pétalos que tiemblan
tatuados de misterio.

Con flores inventa su lírico milagro
la tierra,
la maravillosa tierra.
No con guijarros de carne seca y áfona,
ni con la amarga prosa de la hierba
que nace para el buey,
el lerdo buey de las malas novelas.

La tierra conoce por maga, por redonda,
el misterio veloz
de las palabras verdaderas.
Al rumor de las hojas discurre,
ondula en las espigas,
con las luces del mar siempre va y vuelve.
Sólo de flor en flor se habla a sí misma;
sólo con pétalos escribe
y no se miente.

Lo que nos queda en la palabra, cuando queda;
lo que venimos a decir, si lo decimos,
 si nos alcanza el sueño,
 tiene el temblor de una corola
 ante el abismo,
 la invicta luz que se coagula al florecer
 fuera del tiempo.

Por redonda, por vieja, por maga,
 sabe la tierra
que cuanto no se encarne en flor, —en poesía,
 siempre termina en hojarasca
 a la merced del viento.

Aunque la página sea verde, feraz, interminable,
 como la amarga prosa de la hierba
 que sólo crece para el buey
 y le engorda su tedio.

Eugenio Montejo

